

LA FUNDACIÓN DE LA CRÍTICA

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Lo más nacional de una literatura es siempre lo más hondamente revolucionario.

J. C. MARIÁTEGUI

El tratamiento del colonialismo cultural ha sido uno de los problemas centrales en la formación de la crítica literaria hispanoamericana. ¿Existe una política cultural global impuesta desde el centro que sea correlativa a su política económica, o, en el otro extremo, existe una auténtica cultura americana autóctona que requiera la salvación a través de sus intelectuales? Estos dos problemas pueden ser también traducidos, desde una lectura política de la literatura latinoamericana, como el asunto de la nación —la autonomía relativa de la periferia respecto al centro— y el asunto del indigenismo —o, más en general, la identidad— tal como estos se desarrollan en nuestra literatura; en otras palabras, como las dos preocupaciones centrales de Mariátegui⁵⁷ en su crítica literaria. Ciertamente, la periodización de una literatura y el criterio para determinar sus obras canónicas son los motivos fundantes de la crítica de cualquier literatura; la autonomía intelectual de la

⁵⁷ Una perspectiva distinta se encuentra en la cita siguiente:

“Mariátegui no prioriza sustancialmente el problema nacional de la literatura peruana. Dentro de su sistema teórico el núcleo básico es otro: está constituido por el examen de las relaciones de las clases sociales con el tipo de literatura que producen, con la crítica que generan sobre su propia literatura y sobre la que corresponde a otros estratos y con el modo como se inscriben dentro de diversos y contradictorios proyectos sociales.” Antonio Cornejo Polar, “Apuntes sobre la literatura nacional en el pensamiento crítico de Mariátegui”, en *Mariátegui y la literatura* (Lima: Biblioteca Amauta, 1980): 52.

historia literaria latinoamericana sólo podría alcanzarse, por consiguiente, descolonizando y elaborando los criterios para construirla.⁵⁸ Esta fue la tarea que Mariátegui se propuso en *Proceso a la literatura* y en otros trabajos de crítica literaria, y que ha permitido considerarlo como el “fundador de la ciencia literaria marxista en América Latina”.⁵⁹

Si la misión del intelectual latinoamericano es siempre y necesariamente doble: descolonizar para construir la independencia cultural, entonces “todo crítico, todo testigo, cumple consciente o inconscientemente, una misión” en favor o en contra de esa independencia cultural. Resulta, por tanto, necesario elaborar una teleología de esa independencia que la articule con la liberación social, aunque esta teleología tome la forma del voluntarismo irracionalista de Sorel.⁶⁰ De esta manera, la práctica política puede compartir un terreno teórico común con el discurso cultural: ambos andando detrás de la misma utopía. Mariátegui, sin embargo, no considera que esta misión, en lo personal, sea consecuencia de un diseño propio, sino que obedece a la ‘mejor’ tradición literaria porque “todos los artistas ignoraron la torre de marfil..... Quisieron y supieron ser

⁵⁸ “Por el carácter de excepción de la literatura peruana, su estudio no se acomoda a los usados esquemas de clasicismo, romanticismo y modernismo; de antiguo, medieval y moderno; de poesía popular y literaria, etc. Y no intentaré sistematizar este estudio conforme la clasificación marxista en literatura feudal o aristocrática, burguesa o proletaria. Para no agravar la impresión de que mi alegato está organizado según un esquema político o clasista y conformarlo más bien a un sistema de crítica e historia artística, puedo construirlo con otro andamiaje... Una teoría moderna —literaria, no sociológica— sobre el proceso normal de la literatura de un pueblo distingue en él tres periodos: un periodo colonial, un periodo cosmopolita, un periodo nacional. Durante el primer periodo, un pueblo, literariamente, no es sino una colonia, una dependencia de otro. Durante el segundo periodo, asimila simultáneamente elementos de diversas literaturas extranjeras. En el tercero, alcanzan una expresión bien modulada su propia personalidad y su propio sentimiento. No prevé más esta teoría de la literatura.” J. C. Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979): 156.

⁵⁹ Adalbert Dessau, “Literatura y sociedad en las obras de J. C. Mariátegui”, en *Mariátegui: tres estudios* (Lima: Biblioteca Amauta, 1971): 59.

⁶⁰ “La fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fe, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del mito.” Mariátegui: *Obras*, vol. 1, 415-6.

grandes protagonistas de la historia". Por consiguiente, para él era legítimo generalizar sus enseñanzas a toda la literatura de su época sin limitarla a fronteras nacionales.

Todavía dentro del campo de diseño de su misión, Mariátegui formula una caracterización de la literatura que le permite combinar de manera consistente la vanguardia política con la vanguardia literaria: "la experiencia realista no nos ha servido sino para demostrarnos que sólo podemos encontrar la realidad por los caminos de la fantasía". Pero, al mismo tiempo, enfatiza el carácter dependiente de la literatura respecto de la sociedad y, sobre todo, de la ideología dominante. De esta manera, aunque la especificidad literaria constituye la revelación, la especificidad política construye lo revelado.

Esta concepción de la literatura comparte la tesis central de *La ideología alemana* de que las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante y, además, la importante tesis lukacsiana de la pertenencia de clase de la obra literaria a pesar de no haber podido conocer los aportes del marxista húngaro. Esta similitud confirma, ciertamente, que la reflexión mariateguiana no se limitaba a la cacofonía ideológica y que su trabajo es un aporte inclusive al discurso socialista. Más aún, el hecho de que Mariátegui sostenga la 'homología' entre vanguardia política y vanguardia artística anuncia lo que sólo Bertolt Brecht, varios años más tarde, teorizaría en discusión con el realismo lukacsiano.

Los motivos centrales de la obra de crítica literaria de Mariátegui son, entonces, la relación entre literatura y sociedad a propósito del tratamiento del colonialismo cultural y a través de los conceptos de nación e indigenismo; el rol del intelectual en su articulación con la práctica política y la ideológica, y su revisión de la historia literaria peruana.

Ahora bien, ¿puede explicarse el énfasis que Mariátegui puso en la crítica literaria —dentro del cuerpo de una obra cuya dedicación central era la construcción política del socialismo— por la importancia ideológica que él asignaba al discurso

cultural en la lucha por la revolución social? Obviamente así es, porque inclusive reconociendo que la literatura debe buscar sus "puntos de apoyo en el presente" y, por consiguiente, tiene que asumir su determinación por la realidad histórica; ésta importancia radica en su "oficio negativo y disolvente" y en su capacidad de asociación con lo más "hondamente revolucionario".⁶¹ Debe recordarse, pues, que Mariátegui es testigo de la época de nacimiento de las vanguardias y observador atento del desarrollo de las revoluciones soviética y mexicana, y que este accidente biográfico es asumido como un compromiso con la crisis como método de conocimiento.⁶²

Para Mariátegui, el objetivo central de la literatura peruana debía ser la construcción de una 'nacionalidad' literaria,⁶³ construcción que, sin embargo, sólo culminará cuando se alcance la

⁶¹ "Lo más nacional de una literatura es siempre lo más hondamente revolucionario. Y esto resulta muy lógico y muy claro. Una nueva escuela, una nueva tendencia literaria o artística busca sus puntos de apoyo en el presente. Si no los encuentra perece fatalmente. En cambio las viejas escuelas, las viejas tendencias se contentan de representar los residuos espirituales y formales del pasado." Mariátegui: *Obras*, 307.

"No obstante que en la obra publicada de Mariátegui, cerca de un cuarenta por ciento está dedicado a la crítica literaria y a la reflexión sobre las relaciones entre literatura y sociedad, este aspecto de su labor es, en general, poco conocido y estudiado. La gran atención que prestó a estos problemas, muestra que no se trata sólo de un tributo a sus inclinaciones literarias, sino de su convicción sobre la importancia política de primer orden que esos problemas tienen, en la lucha ideológica por el surgimiento de una cultura nueva en el curso de la revolución socialista." Aníbal Quijano, "Prólogo", en José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979): 89.

⁶² "La política les parece [a los intelectuales] una actividad de burócratas y de rúbulas. Olvidan que así es tal vez en los periodos quietos de la historia, pero no en los periodos revolucionarios, agitados, grandes, en los que se gesta un nuevo estado social y una nueva forma política. En estos periodos la política deja de ser oficio de una rutinaria casta profesional. En estos periodos la política rebasa los niveles vulgares e invade y domina todos los ámbitos de la vida y de la humanidad." Mariátegui: *Escena*, 154.

⁶³ "Una teoría moderna —literaria, no sociológica— sobre el proceso normal de la literatura de un pueblo distingue en él tres periodos: un periodo colonial, un periodo cosmopolita, un periodo nacional. Durante el primer periodo, un pueblo, literariamente, no es sino una colonia, una dependencia de otro. Durante el segundo periodo, asimila simultáneamente elementos de diversas literaturas extranjeras. En el tercero, alcanzan una expresión bien modulada su propia personalidad y su propio sentimiento." Mariátegui: *Ensayos*, 156.

independencia cultural del país —por ejemplo, a través de la americanización del instrumento intelectual de esta nacionalidad: la lengua. ¿Por qué un socialista confeso enfatiza tanto el problema nacional cuando, a primera vista, las reivindicaciones nacionales son propias del período burgués? La respuesta a este implícito problema de teoría política está incrustada en su obra de crítica literaria, dentro de su propuesta de independencia cultural: si “el nacionalismo de los pueblos coloniales confluye con el socialismo”, el indigenismo tendrá que ser la “tendencia más característica”⁶⁴ de la corriente literaria que converja con la emancipación económica. Existe un paralelismo obvio, entonces, entre la particular visión socialista que Mariátegui tenía de la revolución por etapas y la inserción del indigenismo literario como correspondiente cultural de la lucha social.⁶⁵ Este es uno de los aspectos, sin duda, de más difícil tratamiento en Mariátegui: al mismo tiempo que es necesario seguir la línea de su acercamiento a lo indigenista como vía inicial pero prioritaria de independencia social y cultural, hay que hacerlo observando la calidad de colonizado que asigna al indio⁶⁶ en lucha constante por su descolonización. Pero más delicada aún, es la necesidad de separar —siquiera por razones expositivas— su ‘prescripción’ de su análisis.

⁶⁴ “El ‘indigenismo’ no aspira indudablemente a acaparar la escena literaria. No excluye ni estorba otros impulsos ni otras manifestaciones. Pero representa el color y la tendencia más característicos de una época, por su afinidad y coherencia con la orientación espiritual de las nuevas generaciones, condicionada, a su vez, por imperiosas necesidades de nuestro desarrollo económico y social.” J. C. Mariátegui, “Réplica a Luis Alberto Sánchez”, en *La polémica del indigenismo*, ed. Manuel Aqué-zolo Castro (Lima: Mosca Azul, 1976): 38.

⁶⁵ “La corriente ‘indigenista’ que caracteriza a la nueva literatura peruana, no debe su propagación presente ni su exageración posible a las causas eventuales o contingentes que determinan comúnmente una moda. Tiene una significación mucho más profunda. Basta observar su coincidencia visible y su consanguinidad íntima con una corriente ideológica y social [el socialismo] que recluta cada día más adhesiones en la juventud, para comprender que el indigenismo literario traduce un estado de ánimo, casi un estado de conciencia.” Mariátegui: *Polémica*, 32.

⁶⁶ “Garcilaso nació del primer abrazo, del primer amplexo fecundo de las dos razas, la conquistadora y la indígena. Es, históricamente, el primer ‘peruano’, si entendemos la ‘peruanidad’ como una formación social, determinada por la conquista y la colonización españolas.” Mariátegui: *Ensayos*, 154.

Si el problema cultural del Perú —y, por extensión, de América Latina— es el ‘dualismo colonial’,⁶⁷ ¿será posible, siquiera a modo de hipótesis, plantear una identidad nueva que tenga como base su origen indio: una literatura india que no esté ‘manchada’ por la conquista, por el mestizaje, por el coloniaje, es decir, por la lucha de la nacionalidad? ¿Será posible concebir la persistencia original de los recursos discursivos de una literatura ‘campesina y autóctona’ allí donde la colonia y la neocolonia han invadido esa “ingenuidad pastoril” con la lengua y la escritura?⁶⁸ La inconsistencia de este planteamiento sólo existe, sin embargo, si es leído a la letra como norma prescriptiva o como profecía; y cuando menos se relativiza si se examina el conjunto del tratamiento mariateguiano de la literatura indigenista.

Cierto que en su catalogación del indigenismo la abundancia de afirmaciones insustanciales sobre el indio puede desviar la atención de su línea argumental e, inclusive, hacer suponer que la visión renacentista de lo pastoril está sobredeterminando sus apreciaciones. Inclusive su caracterización de César Vallejo como el primer indigenista se debilita precisamente por el tratamiento ‘psicologizado’ que Mariátegui realiza de esa poesía. El pesimismo del indio, su actitud de nostalgia, su animismo, son caracterizaciones que forman parte de una visión mariateguiana ‘romántica’ del indio y de su cultura precolonial, que podría sintetizarse en la identificación europeocentrista que realiza entre la lírica como infancia literaria, la oralidad indígena y la “etapa de los aedas”. Pero ninguno de estos problemas que su época enfrentaba en el análisis literario —debe recordarse

⁶⁷ “El dualismo quechua-español del Perú, no resuelto aún, hace de la literatura nacional un caso de excepción que no es posible estudiar con el método válido para las literaturas orgánicamente nacionales, uncidas y crecidas sin la intervención de una conquista.” Mariátegui: *Ensayos*, 154.

⁶⁸ “La literatura indigenista no puede darnos una versión rigurosamente verista del indio. Tiene que idealizarlo y estilizarlo. Tampoco puede darnos su propia ánima. Es todavía una literatura de mestizos. Por eso se llama indigenista y no indígena. Una literatura indígena, si debe venir, vendrá a su tiempo. Cuando los propios indios estén en grado de producirla.” Mariátegui: *Ensayos*, 221.

que su retórica autodidacta es similar a la de críticos académicos— disminuye la importancia de sus propuestas centrales.

Su periodización literaria establece un canon consistente que permite oponer en cualquier momento la literatura colonizada a la indigenista o nacional. Más aún, la literatura indigenista —o protoindigenista— es nacional porque es popular y no porque sea oral; es popular porque está reconocida y se mantiene leída y usada en la memoria del pueblo.⁶⁹

La nueva literatura, es decir, la literatura indigenista, sería al mismo tiempo nacional y popular, y ciertamente en Mariátegui ambos términos se identifican. Complementariamente, si bien la periodización mariateguiana enfatiza el hecho de que no se puede pasar de la literatura colonial a la nacional directamente sino a través del momento 'cosmopolita' —que, en términos de su teoría política, sería el equivalente a la revolución democrático-burguesa—, su concepción de la literatura nacional está definitivamente ligada al desarrollo de la literatura indigenista.⁷⁰ Esta es, entonces, una aplicación coherente de los supuestos del 'modelo' que postulan la determinación de la literatura por la ideología política que la rige,⁷¹ en este caso, por

⁶⁹ "La vida se burla alegremente de las reservas y los remilgos de la crítica, concediendo a los libros de Gamarra la supervivencia que niega a los libros de renombre y mérito oficialmente sancionados. A Gamarra no lo recuerda casi la crítica; no lo recuerda sino el pueblo... El Tunante quería hacer arte en el lenguaje de la calle. Su intento no era equivocado. Por el mismo camino han ganado la inmortalidad los clásicos de los orígenes de todas las literaturas." Mariátegui: *Ensayos*, 174-5.

⁷⁰ "Los 'indigenistas' auténticos —que no deben ser confundidos con los que explotan temas indígenas por mero exotismo— colaboran, conscientemente o no, en una obra política y económica de reivindicación —no de restauración ni resurrección. El indio no representa únicamente un tipo, un tema, un motivo, un personaje. Representa un pueblo, una raza, una tradición, un espíritu. No es posible pues, valorarlo y considerarlo, desde puntos de vista exclusivamente literarios, como un color o un aspecto nacional, colocándolo en el mismo plano que otros elementos étnicos del Perú." Mariátegui: *Ensayos*, 229-20.

⁷¹ "La trayectoria política de un literato no es también su trayectoria artística. Pero sí es, casi siempre, su trayectoria espiritual. La literatura, de otro lado, está como sabemos íntimamente permeada de política, aún en los casos en que parece más lejana y más extraña a su influencia. Y lo que queremos averiguar no es estrictamente la categoría artística sino su filiación espiritual, su posición ideológica." Mariátegui: *Ensayos*, 178.

la ideología de la independencia socialista de América Latina que es la ideología 'oficial' de su revista *Amauta* y de toda su producción intelectual.

Podría aplicarse a Mariátegui, mediante la sustitución de tres palabras, lo que él mismo dijo de Riva Agüero cuando criticaba su historia literaria:

"Riva Agüero [Mariátegui] enjuició la literatura con evidente criterio 'civilista' [socialista]. Su ensayo sobre el 'carácter de la literatura del Perú independiente' está en todas partes, inequívocamente transido no sólo de conceptos políticos sino aún de sentimientos de casta [de clase]. Es simultáneamente una pieza de historiografía literaria y de reivindicación política."

La obvia diferencia, sin embargo, es que mientras Riva Agüero pretendía una neutralidad completa, Mariátegui sostiene la inevitabilidad del carácter ideológico de la crítica literaria.⁷² En otras palabras, el rol del intelectual no puede sino reafirmar la relación entre cultura y política. Si éste es el caso, ¿se trata de un elogio de la profecía y de los profetas, como algunos párrafos de su obra podrían hacer pensar, o debe concluirse, más bien, que ensalza sobre todo a aquella obra que culmina una vasta experiencia? Esta ambigüedad, como tantas otras que resultan de atenerse a una lectura sólo apegada al texto, es fácilmente solucionable si, contra alguna letra circunstancial de su crítica literaria, se lee el proyecto político global de Mariátegui: convertir la cultura, concebida como "tradición del pueblo", en parte del proyecto revolucionario.

⁷² "El arte se nutre de la vida y la vida se nutre del arte. Es absurdo intentar incomunicarlos y aislarlos. El arte no es acaso sino un síntoma de plenitud de la vida." Mariátegui: *El artista*, 186.

"Como lo denunció Gonzáles Prado, toda actitud literaria, consciente o inconscientemente, refleja un sentimiento y un interés políticos. La literatura no es independiente de las demás categorías de la historia. ¿Quién negará, por ejemplo, el fondo político del concepto en apariencia exclusivamente literario, que define a Gonzáles Prado como el 'menos peruano de nuestros literatos'? Negar peruanismo a su personalidad no es sino un modo de negar validez en el Perú a su protesta. Es un recurso simulado para descalificar y desvalorizar su rebeldía. La misma tacha de exotismo sirve hoy para combatir el pensamiento de vanguardia." Mariátegui: *Ensayos*, 168.

La tarea del intelectual mariateguiano, entonces, tanto en la necesidad de proponer nuevos postulados para el futuro como en la urgencia de realizar 'procesos' a su época, tiene que "aceptar un puesto en la acción colectiva" y representar su historia, su acción contemporánea y su futuro.

Un último dilema de la obra mariateguiana es la ambigüedad entre 'costumbrismo' y vanguardismo, entre la importancia que él asigna al lenguaje popular de los primeros 'escritores peruanos' y su defensa de la experiencia vanguardista. Su elogio del costumbrismo se sustenta en la asignación de un valor indiscutible al lenguaje popular por sí mismo y, por consiguiente, a los escritores que escriben reproduciéndolo. Su defensa de la vanguardia, por otra parte, se origina en la distancia que tiene frente al realismo y en la necesidad que postula de ampliar la potencialidad crítica del lenguaje porque "sólo podemos encontrar la realidad por los caminos de la fantasía".

Ciertamente, no se puede resolver la inconsistencia de esta oposición argumentando que se trata de una mera cuestión de técnica, especialmente cuando el mismo Mariátegui niega esta posibilidad. Pero si se sostiene que lo que cuenta es la eficacia político-cultural de un texto cualquiera, las valoraciones que ofrece Mariátegui de la literatura contemporánea a él y su afirmación de que "el arte nuevo será producido por hombres de una nueva especie",⁷³ resultan coherentes con el propósito que paradójicamente concluye su *Proceso a la literatura*: "Mi trabajo pretende ser una teoría o una tesis y no un análisis."⁷⁴

⁷³ "El arte nuevo será producido por hombres de una nueva especie. El conflicto entre la realidad moribunda y la realidad naciente, durará largos años. Estos años serán de combate y malestar. Sólo después que estos años transcurran, cuando la nueva organización humana esté cimentada y asegurada, existirán las condiciones necesarias para el desenvolvimiento de un arte del proletariado." Mariátegui: *La escena*, 92-3.

⁷⁴ "No he tenido en esta sumarisima revisión de valores signos el propósito de hacer historia ni crónica. No he tenido siquiera el propósito de hacer crítica, dentro del concepto que limita la crítica al campo de la técnica literaria. Me he propuesto esbozar los lineamientos o los rasgos esenciales de nuestra literatura. He realizado un ensayo de interpretación de su espíritu; no de revisión de sus valores ni de sus

Se trata, entonces, de 'interpretar', de juzgar una literatura desde la posición de un proyecto social y cultural del cual el intelectual es inevitablemente parte. En el caso de Mariátegui ese proyecto incluye la descolonización política y literaria mediante los recursos otorgados por las vanguardias política y literaria o por el realismo costumbrista, siempre y cuando ambos instrumentos sirvan eficazmente al proyecto descolonizador que busca construir la nación y el socialismo. Pero se trata, también, de mostrar con el ejemplo que la determinación de la literatura por la política y por la historia encarna una voluntad de transparencia ética; que nadie puede alegar ignorancia, sino simplemente mala fe, a la hora de emitir su juicio.

Mariátegui no sería uno de los fundadores de la crítica literaria latinoamericana ni de sus problemáticas básicas, como el debate sobre la periodización, las polémicas sobre las pertinencias en el establecimiento de un canon y el rol del intelectual como articulador de política y cultura, si se supone que el formalismo académico es su condición necesaria. Nuestra crítica literaria contaba, en ese momento, con trabajos que estaban haciendo propuestas de periodización, canonización y roles intelectuales en distintas historias literarias pero ninguno —con la salvedad de Pedro Henríquez Ureña, cuyos *Seis Ensayos* Mariátegui cita en diversas oportunidades— cuestionaba el paradigma heredado e impuesto desde el centro cultural. Ha sido la capacidad de dudar y de proponer alternativas a todos esos presupuestos académicos la que ha permitido a Mariátegui fundar el pensamiento crítico dentro de la literatura latinoamericana; porque no trataba de repetir otras historias literarias sino de construirlas contra la costumbre.

episodios. Mi trabajo pretende ser una teoría o una tesis y no un análisis." Mariátegui: *Ensayos*, 230.